

Cuestiones Políticas No. 29, Diciembre de 2002, 115-138  
IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas  
y Políticas - LUZ ISSN 0798 - 1406

# Más allá de la personalización de la política: Desalineamiento partidista y realineamiento ideológico en Venezuela

José Guillermo García\*

## Resumen

A raíz de la alta personalización política en los escenarios electorales, ha ganado terreno la idea sobre la pérdida de referentes ideológicos en el sistema político venezolano. Frente a lo extremista que resulta dicha percepción, en este trabajo se intenta el desarrollo de ciertas hipótesis que parten de considerar que en medio de la aversión mostrada por la ciudadanía hacia los partidos tradicionales y de sus recurrentes cambios de preferencias hacia personajes no vinculados al ámbito partidista, el comportamiento del electorado en los últimos años ha estado mediado por un proceso de desalineamiento partidista, seguido de un realineamiento ideológico, el cual se mueve dentro de los límites del continuo izquierda-derecha. En base a ello, se plantea la importancia de rescatar para el análisis político los conceptos izquierda y derecha, reconociéndoles de por sí nuevos contenidos y significaciones, los cuales cobran sentido al calor de una crisis económica que ha generado el surgimiento de posiciones antagónicas y diferenciadas entre los actores relevantes del sistema y entre los propios ciudadanos, particularizadas por la experiencia cotidiana de estos en su trajar por el sendero de dicha crisis.

**Palabras clave:** Personalismo político, continuo izquierda-derecha, comportamiento electoral, realineamiento ideológico.

- \* Sociólogo. Profesor de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Jefe de la Unidad de Investigación de la Escuela de Gobierno del Estado Zulia (IZEPES). Director de la Revista "Ciencias de Gobierno". Maracaibo-Venezuela. E-mail: jggch@icqmail.com

# Beyond the Personalization of Politics: Party Dis-Alignment and Ideological Re-Alignment in Venezuela

## Abstract

Due to the highly personalized character of politics in electoral scenarios, the idea of the loss of ideological reference has won adherence in the Venezuelan political system. Faced with this apparently extremist point of view, this paper attempts to develop certain hypotheses that begin with the consideration that in the face of the rejection shown by citizens towards traditional parties and their recurrent changes of preference as to individuals not aligned politically, the behavior of the electorate over the last few years has been mediated by a process of party de-alignment, followed by an ideological re-alignment, which shifts back and forth on the left-right continuum. Based on this, the importance of recovering the concepts of left and right in political analysis is proposed, recognizing in them new contents and significances which become clear in the midst of the economic crisis generated by these antagonistic and differentiated positions held by relevant actors in the system and by common citizens as well, who have been affected by daily economic experiences which they suffer in the middle of this crisis.

**Key words:** Personalized politics, left-right continuum, electoral behavior, ideological re-alignment.

## Introducción

Desde comienzos de la democracia en 1958, y más específicamente a partir de la década de los setenta se fueron construyendo identificaciones partidistas, mediante un proceso de socialización política que tenía como principales sujetos promotores a Acción Democrática y COPEI. Tal identificación partidista, fue en cierta medida uno de los factores determinantes en el desarrollo y mantenimiento del bipartidismo que prevaleció en Venezuela hasta 1993.

Hoy en día, a raíz de un conjunto de factores tanto externos como internos, que van desde el fin de la bipolaridad mundial con la caída de Comunismo hasta la deformación de los partidos tradicionales en maquinarias electorales, ha ganado terreno la idea sobre el desplazamiento a un segundo plano de los principios ideológicos que hasta entonces orientaron la acción de los partidos políticos y de los electores, y que fueron motivo durante los primeros años de la democracia de fuertes antagonismos y confrontación armada.

Igualmente, la grave crisis de representatividad de los partidos tradicionales, reflejado en una erosión de las lealtades partidistas que gravitaban en torno a los dos principales partidos ha generado una alta personalización de la política y una volatilidad del voto, que se evidencia en la preferencia del electorado por una serie de figuras carismáticas ajenas al sistema de partidos, dando lugar con el triunfo de Chávez a lo que Linz (1998) llama "la elección de un *extraño*".

Con el fenómeno de la personalización política se ha incurrido en el error de creer que la misma al estar asociada a la crisis de los partidos está también soportada en una pérdida de referentes ideológicos dentro del sistema político. Si bien es cierto que la alta desafección de la ciudadanía por los partidos tradicionales ha cambiado la conducta del elector, el cual se inclina por figuras no vinculadas al ámbito partidista, dicho comportamiento ha mostrado en los últimos años estar relacionado con la ubicación del votante en el continuo izquierda-derecha (Molina y Pérez, 1994; Molina, 2000).

El objetivo de este trabajo es desarrollar algunas hipótesis iniciales que permitan introducir el estudio de la desafección hacia los partidos políticos y del comportamiento electoral del venezolano como un proceso de desalineamiento partidista y realineamiento ideológico que se mueve dentro del continuo izquierda-derecha. La idea de partida reside en que frente a la grave crisis política y económica que atraviesa el país, el surgimiento de soluciones para conjurarlas ha significado la génesis en los actores relevantes y en el ciudadano común de posiciones diferenciadas y hasta antagónicas que pueden ser ubicadas bajo algunos de los principios que encierran los conceptos de izquierda y derecha.

Otro de los supuestos iniciales, es que frente a crisis de las ideologías universales, los conceptos de izquierda y derecha se han particularizado a partir de la experiencia cotidiana de los actores, con lo cual se han generado nuevos contenidos en torno a dichos conceptos; contenidos que algunas veces se agregan y combinan con los tradicionales temas y en otros aspectos los sustituyen.

En pro de desarrollar tales hipótesis, el trabajo parte primero por exponer algunas evidencias que hacen manifiesta la vigencia del continuo izquierda-derecha como unidad de análisis del comportamiento político, para después pasar en un segundo lugar a constatar la existencia en Venezuela de una literatura en Ciencia Política donde está presente

la aplicación del continuo ideológico, la cual, tal como es explicado en la tercera parte, ayuda a hacer inteligible el proceso desalineamiento partidista y realineamiento ideológico actualmente implícito en la conducta del electorado.

## **1. La validez del continuo izquierda-derecha en la actualidad**

En estos tiempos de la alta personalización de la política producto de la crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales, pareciera que el definirse políticamente como de izquierda, centro o de derecha no tiene ninguna importancia en Venezuela desde el punto de vista del comportamiento electoral. La erosión de las lealtades partidistas edificadas en torno a los dos principales partidos: Acción Democrática y COPEI y en menor medida hacia el Movimiento al Socialismo ha generado una alta volatilidad del voto, que a primera vista aparenta no contener algún tipo de sustrato ideológico, explicación que puede conseguir mucha aceptación a partir de la teoría reciente.

Encontramos en la mayoría de la literatura actual en Ciencia Política que el papel que juegan los anclajes ideológicos del tipo izquierda-derecha en el comportamiento de los votantes y en la actitud de los partidos políticos es un tema que por diversas circunstancias ha ido perdiendo importancia. La caída del Comunismo y fin de la bipolaridad este-oeste (Fukuyama, 1994) el surgimiento de valores postmaterialistas en los países desarrollados (Inglehart, 1998), el desapego partidista, el personalismo político y la informalización de la política a partir de la conversión de los partidos en maquinarias pragmáticas (Mires, 1994) son algunas de las razones que tientan a más de uno a desechar de plano la ubicación izquierda-derecha como factor de comportamiento político.

A pesar de la fuerza de esta línea de pensamiento, es posible encontrar un segundo punto de vista que defiende la validez teórica, ideológica y práctica de las nociones izquierda y derecha, y del propio continuo que se erige a partir de dichos conceptos extremos. En este sentido, Bobbio (1995: 39) afirma "que derecha e izquierda no son cajas vacías", sino que las mismas "indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política, contrastes no sólo de ideas, sino también de intereses y de valoraciones sobre la dirección que habría que dar a la sociedad, contrastes

que existen en toda sociedad, y que no parece que vayan a desaparecer" (Bobbio, 1995: 52).

Otro de los autores que reivindica la díada izquierda-derecha es Chantal Mouffe, quién señala que la condición pluralista de todo proyecto democrático sugiere "la importancia de volver a dar vida a la distinción derecha/izquierda en lugar de apresurarse a celebrar su desaparición. Lejos de haber perdido pertinencia, las apuestas que esta distinción introduce son siempre actuales; lo que importa es redefinirlas" (Mouffe, 1999: 22).

En esa imperativa tarea de redefinir los conceptos de derecha e izquierda, tenemos a Giddens (1996), el cual nos habla del paradójico cambio de orientación que han sufrido las políticas tanto de la derecha como de la izquierda, donde las primeras han dejado su sello distintivo de conservadoras para pasar a ser ahora radicales, mientras que las segundas han abandonado su tradicional carácter radical para convertirse en conservadoras y defensoras del llamado Estado de Bienestar.

Si bien Giddens nos habla, sobre la reciente radicalidad de la derecha y el ahora conservadurismo de la izquierda como expresión de la nueva contemporaneidad política frente al resurgir del liberalismo, el cual entroniza la libertad como principio rector de la sociedades democráticas, Bobbio (1995: 132) por el contrario, al establecer la igualdad como criterio de distinción entre ambos polos, es tajante al afirmar que "como principio fundador la igualdad es el único criterio que resiste al paso del tiempo". Desde su óptica la derecha tiene una visión vertical y no igualitaria de las sociedad, mientras que la izquierda maneja una visión horizontal e igualitaria de la sociedad.

En el caso de Giddens, implícitamente esta distinción se mantiene, y es de alguna manera la que explica que la izquierda apueste ahora por una defensa de la instituciones del Estado de Bienestar, con lo cual asume una postura conservadora frente a las políticas radicales de la derecha, orientadas hacia el desmantelamiento de todas las formas de cooperación estatal, mediante la desregulación, la privatización y el mercado.

Otra de las razones que también se utilizado para desacreditar la división derecha-izquierda, subyace en el hecho de que las sociedades han avanzado democráticamente, dando lugar a un escenario donde supuestamente las políticas radicales o extremas encuentran más adversarios que aliados. En razón de ello, "ha habido una desplazamiento

hacia una república del centro” (Mouffe, 1999: 17), con lo cual desaparece toda referencia a apuestas políticas diferenciadas.

En medio de la díada derecha-izquierda emerge un tercero: “el centro”, caracterizado por un matiz tolerante y moderado frente a los extremos, el cual puede concebirse de dos formas diferentes, o bien como un “espacio intermedio, que no es ni de derecha ni de izquierda, sino que justamente está en el medio de la una y la otra” (Bobbio, 1995: 54) y que implica rechazo y separación de los polos, o como una síntesis de la díada, “que se presenta habitualmente como un intento de una tercera vía” (Bobbio, 1995: 58), donde el propósito, como lo plantea Giddens (1996) es ir más allá de la izquierda y la derecha alimentándose de ambas posiciones, lo que hace que la tercera vía se vea “como una superación contemporánea del uno y del otro y, por lo tanto, como una simultánea aceptación y supresión de éstos” (Bobbio, 1995: 58).

El hecho que se conciba un centro o tercero, bien sea como negación a la tradicional díada o como superación de la misma, es lo que paradójicamente fundamenta su existencia y validez. La presencia de un tercero “no afecta en absoluto a la antítesis original, puesto que, al contrario, el centro, definiéndose no de derecha ni de izquierda y no pudiéndose definir de otra manera, la presupone y extrae de su existencia la propia razón de su ser” (Bobbio, 1995: 55).

Por extraño que parezca, la misma vigencia del continuo izquierda-derecha la encontramos de manera implícita en muchos trabajos que manifiestan abiertamente su caducidad analítica y explicativa. No sorprende para nada conseguir en algunos autores cierta ambigüedad a la hora de sustentar sus razones sobre la tan enfática sugerencia de desechar el uso del esquema izquierda-derecha. Panebianco (1995; [1982]: 506), por ejemplo, quien sostiene su tesis sobre el surgimiento del “partido profesional-electoral”<sup>1</sup> a partir de las crisis ideológicas de los parti-

1 Para Panebianco los actuales cambios que sufren los partidos políticos apuntan hacia el establecimiento de un esquema de organización dominado por profesionales con competencias especializadas para la obtención de financiamiento público y desarrollo de campañas electorales con alto impacto publicitario, en donde se pone acento sobre las características personales de los candidatos, los cuales son escogidos por el partido debido al carisma y la simpatía que pueden despertar en la población, con el fin de captar el mayor número de electores.

dos, lo cual ha dado paso a comportamientos políticos no convencionales, señala al mismo tiempo de manera muy subrepticia, que “naturalmente no siempre existe una fractura neta entre comportamientos políticos convencionales (ligados a la dimensión derecha/izquierda) y no convencionales. Muchos de los protagonistas y simpatizantes de los movimientos *antipolíticos* tiene también sus puntos de referencia ideológicos en la *derecha* o en la *izquierda* entendidas al modo tradicional”.

Un tono de menor radicalidad en cuanto a evitar el uso del continuo izquierda-derecha, pero con una gran dosis de ambivalencia, lo encontramos en Sartori (1980; [1976]: 108). Por encima de su reticencia de plantear “que la mejor forma de ocuparse del continuo izquierda-derecha sea ver primero hasta dónde podemos llegar sin él”, este mismo autor encuentra enseguida dos razones que lo obligan a tomar en cuenta dicha dimensión, siendo una el hecho que la identificación izquierda-derecha “parece ser la forma más detectable y constante en que perciben la política no sólo los públicos de masas sino también las elites”; y la otra, reside en que “la toma de posición de izquierda y derecha es la que menos violenta la identificación de tendencias, de posiciones no alineadas y de configuraciones atomizadas”.

El recelo de Sartori hacia el continuo ideológico, fundado en la crítica que hace al modelo espacial de Downs, sin embargo, no le impidió para nada comulgar con dicho continuo a la hora de reutilizarlo para apoyar su tesis sobre el espacio multidimensional que presentan algunos sistemas de partidos. Valiéndose de la estrategia de señalar a las etiquetas izquierda y derecha como cajas vacías que “... se *descargan* y *recargan* con facilidad, pues carecen de todo substrato semántico...”, subraya que este hecho “... impulsa, el *hacinamiento* de una multiplicidad de ordenaciones (equivalente a una variedad de espacios de cuestiones) en una dimensión espacial que es la misma” (Sartori, 1980; [1976]: 392-397), donde el continuo deja de presentar una imagen espacial, orientada como mecanismo para reducir los costos de información y se transforma en un espacio ideológico, en el cual las palabras izquierda y derecha se convierten en epítetos laudatorios o derogatorios.

Otro caso significativo es el de Inglehart (1998: 334), que si bien no señala descartar el uso de la escala izquierda-derecha, si le antepone “un nuevo eje político basado en la polarización entre valores posmodernos y valores tradicionales”, el cual se ha visto reflejado en el declive del

voto de clase social, dejando a los sistemas políticos occidentales en una situación de esquizofrenia. El surgimiento de dicho eje político, sin embargo, no representa una especie de subordinación de este sobre el primero, ya que en el nuevo contexto “los posmaterialistas tienden a apoyar la posición convencional de la izquierda en la mayoría de las cuestiones” (Inglehart, 1998: 318).

Entre dichas cuestiones, fenómenos como el crecimiento sin empleo y la inmigración desbordada en los países avanzados, a los que se juntan el aumento desmedido de la pobreza y la criminalidad en las naciones no desarrolladas, han sido algunos de los aspectos críticos que han empujado de un tiempo para acá cierto resurgir de la política. Mencionaba Werz (1996), con tono casi profético que, “el antipartidismo podrá perder importancia en la segunda parte de la década del noventa, ya que otros desafíos ganan en importancia y exigirán una respuesta política”.

Paradójicamente al abrumador argumento sobre la pérdida de identidad ideológica de los partidos y de la inclinación del electorado a interesarse casi de manera exclusiva por asuntos posmateriales como la contaminación del ambiente y la discriminación racial y sexual, asistimos en el mundo occidental, debido a los problemas que acarreado la globalización con su oleada neoliberal de las últimas décadas, a situar la discusión en política sobre las nociones de izquierda y derecha, llevando inclusive al centro a rebautizarlo en estas nuevas circunstancias con el nombre de *tercera vía*.

Las posiciones que asumen los diversos partidos y líderes políticos frente a estos grandes desafíos son reconocidas por el elector en algún punto de la escala ideológica izquierda-derecha, lo cual está relacionado a su vez con la capacidad de autoubicación en la escala que tenga el propio elector. A juicio de Montero (1995: 93), existen numerosas investigaciones donde se ha demostrado que “la propia posición del individuo colorea, en consecuencia, sus percepciones del mundo político, incluyendo la de los partidos; una relación que se deriva de los contenidos ideológicos asociados al continuo izquierda-derecha”.



Pese al surgimiento de partidos *atrápalotodo*<sup>2</sup> y al auge del personalismo político y nuevas significaciones de la izquierda y la derecha se hacen presentes hoy en día en la política, principalmente frente a la cuestión económica, ordenando no sólo el sistema de partidos, sino también, en su momento, la propia competencia electoral. Debido a que la dimensión socioeconómica no ha perdido peso, sino que ahora se muestra acompañada por otras, "... la aparición de partidos personalizados o vinculados a temas muy concretos no contradice el modelo, ya que la idea de cleavage se vincula a la estructuración permanente y no a fenómenos efímeros" (Molina, 1998: 22).

Junto a la división socio-económica como factor común de los sistemas políticos occidentales, se suman en muchos casos otro u otros clavajes que desembocan en un incremento del número de partidos, haciendo más grande el abanico de ofertas políticas. Frente a esta realidad, la propia supervivencia y utilidad del continuo se justifica debido "al hecho que permite a los actores políticos simplificar el universo político" (Sani y Montero, 1986: 155) y resuelve el problema de los costos de información del votante, ya que las identificaciones ideológicas derecha/izquierda, conservador/liberal actúan como *atajos informativos* "que permitirían a las personas con baja información previa y escaso interés por la política obtener la información suficiente para votar de forma acorde con sus propios intereses" (Paramio, 2001: 14).

En las actuales sociedades donde la génesis de un sinnúmero de intereses ha contribuido a una fragmentación de los sistemas de partidos, el continuo izquierda-derecha permite la construcción de identidades a partir de las significaciones que le asignan los sujetos a cada lugar del continuo. Al situarse el sujeto en algún punto de la escala, ese punto opera como centralidad en donde, y a partir criterios de identificación y diferenciación, construye su propia identidad, al mismo tiempo que le otorga una al otro u otros. Según Sani y Montero (1986: 155) "indicar que algo está situado en uno u otro extremo del *continuum*, o en algún lugar intermedio,

2 El termino refiere a la traducción del inglés de los denominados *catch-all parties* planteados por Kirchheimer. Dicho tipo de partido, conocido también como partido-escoba, se caracteriza por una marcada desideologización que abre las puertas a una amplia gama de electores, a partir de tener como principal objetivo el logro de mayor apoyo electoral (Molina, 1998).

es tanto como dotar al objeto de una *identidad política* y establecer relaciones de proximidad o distancia con otros elementos políticos”.

Muy por encima de la crisis de los partidos, es recurrente que la inclinación del elector hacia una figura política esté vinculada a cierta afinidad que sobrepasa la mera simpatía. De allí que, “en el orden del voto político escogemos con la misma frecuencia candidatos que juzgamos capaces de defender nuestros intereses y aquellos que nos parecen apoyados por personas como nosotros o cuyos referentes históricos e ideológicos son afines a los nuestros y, sobre todo, que se opongan a lo que nos parece el peligro más amenazador” (Touraine, 1998: 24).

Es lugar común, muy por encima de los cuestionamientos hacia los conceptos izquierda y derecha, y por ende a la propia escala ideológica, su uso frecuente en la gramática de los estudios políticos como categorías con cierto valor explicativo de las realidades políticas contemporáneas. Particularmente en Venezuela, se puede constatar la existencia de una literatura donde está presente la aplicación del continuo izquierda-derecha en los análisis sobre actitudes políticas y comportamiento electoral.

## **2. Los análisis sobre el continuo izquierda-derecha en Venezuela**

A pesar de tener la escala izquierda-derecha ya ciertas décadas de aplicación en el campo de la Ciencia Política, en Venezuela no es hasta el estudio pionero de Baloyra y Martz (1979) sobre actitudes políticas y divisiones sociales, que se utiliza dicha escala como instrumento confiable para medir las preferencias ideológicas y políticas de las personas, poniéndose de relieve la capacidad de un gran número de venezolanos de autoubicarse y de ubicar a otros actores a lo largo del continuo.

Entre los resultados de dicha investigación basada en encuestas, también se encontró que en Venezuela durante los años setenta la división política significativa giraba en torno a una visión de la política en general. Ello representaba que la gran diferenciación sociopolítica para los venezolanos estaba entre ser político o apolítico, o sea entre pertenecer o no a algún partido. Según Baloyra y Martz (1979), más allá de la posición de clase, las características sociodemográficas y urbano-regionales, la distinción entre los ciudadanos la hacía el participar o no en la actividad política dentro de los partidos.

El desarrollo de un proyecto democrático con una amplia capacidad redistributiva de los recursos petroleros, donde los máximos intermediarios entre la sociedad y el Estado fueron los partidos políticos, logró generar en los mismos un carácter integrador, con lo cual "las viejas divisiones entre militares y civiles, entre las regiones del país, entre católicos y no católicos, entre obreros y patronos, desaparecieron o se mitigaron significativamente a partir de 1958" (Álvarez, 1996: 132), logrando así que actores históricamente antagónicos pudieran convivir en una especie de "ilusión de armonía", donde la presencia del conflicto abierto estaba alejado del escenario social (Naín y Piñango, 1985).

A través de estructuras organizativas de amplias dimensiones que abarcaban toda la geografía nacional y mediante la ejecución de proyectos populistas de gran inclusión social, los partidos políticos lograron permeabilizar las más diversas instituciones sociales, generando profundos vínculos afectivos con grandes sectores de la población. La notable presencia de enormes compromisos y fuertes lealtades hacia los partidos fue considerado por Baloyra y Martz (1979) bajo el término *partidismo*, donde el mismo venía a ser el factor con mayor poder explicativo de las actitudes políticas de los venezolanos durante la década de los setenta.

La identificación de los venezolanos con los partidos políticos se profundizó durante esos años en torno a AD y COPEI, contribuyendo en el establecimiento desde 1973 de un bipartidismo que se prolongó por dos décadas, donde la tendencia hacia una derechización de estos partidos era la prueba más evidente de la desaparición de conflictos ideológicos radicales en el sistema político (Levine, 1973). Dicha tendencia fue aumentando con el avance del proyecto capitalista de modernización y movilidad social que acompañó el desarrollo de la democracia, consolidando una ideología de centro y derecha, que se expresaba a partir del crecimiento de amplios sectores medios (Molina, 1992).

A pesar del carácter policlasista de los partidos y de una marcada socialización política hacia un partidismo desideologizado, Coddetta (1990), encontró diferencias ideológicas entre los venezolanos durante la década de los 80, las cuales se manifestaban en un alto grado de coherencia en cuanto a la ubicación de estos en el continuo izquierda-derecha y el sistema socioeconómico de su preferencia. Según sus resultados, "en 1983, los derechistas habían reafirmado su preferencia

por el capitalismo, y la preferencia por el socialismo era más frecuente entre los izquierdistas" (Coddetta, 1990: 105).

Por otro lado, esta autora también resalta, que a diferencia de los años 70, cuando la preferencia por el socialismo era mayor entre los venezolanos, en los años 80 se observa "un claro desplazamiento de las simpatías por los sistemas económicos: del socialismo hacia el capitalismo" (Coddetta, 1990: 105), lo cual, combinado con una mayor concentración de derechistas en torno a los partidos AD y COPEI, que de izquierdistas en torno a los partidos de izquierda, siendo mas bien la inclinación de estos últimos la situarse más hacia el centro, indica que "paralelamente a la derechización de la sociedad venezolana, se ha detectado una tendencia constante de alejamiento de la izquierda" (Coddetta, 1990: 138).

A comienzos de los noventa, ya con los primeros síntomas de crisis de los partidos políticos tradicionales, Welch (1992), tomando como base las encuestas nacionales Baloyra-Martz 73, Batoba 83 y COPRE 90<sup>3</sup>, señaló en cambio, "que la posición ideológica del venezolano no ha variado mucho entre las décadas del 70 y 80, presentándose una distribución bastante pareja en el continuum izquierda-derecha", acompañada ahora por una cultura política caracterizada por un elevado descrédito de los partidos y un creciente abstencionismo electoral.

El profundo descontento de gran parte de la población por el estado de agravio social que acarrearón los programas de ajuste neoliberal de finales de los ochenta y el hecho público de una pujante corrupción administrativa en los altos niveles del gobierno, se expresó en una oleada de fuertes protestas sociales que desencadenó en un clima de gran conflictividad política, con un saldo de dos intentos de golpe de Estado y la salida del poder en 1992 del entonces presidente Carlos Andrés Pérez. Frente a estas circunstancias, los estudios sobre el continuo izquier-

3 Los estudios sobre la cultura política en Venezuela basados en encuestas tienen una trayectoria histórica que se inicia en 1973 con la Encuesta Baloyra-Martz, llamada así por llevar los apellidos de quienes fueron sus diseñadores: Enrique Baloyra y John Martz. La segunda encuesta de gran importancia fue la BATOBA, diseñada en 1983 por el propio Baloyra y Arístides Torres. A partir de entonces se han desarrollado otras encuestas como la COPRE en 1990, diseñada para la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado por Arístides Torres. Estas encuestas se encuentran en el Banco de Datos de la Universidad Simón Bolívar en Caracas, Venezuela.

da-derecha en Venezuela dieron un giro hacia el análisis de la legitimidad de la democracia como forma de gobierno y del papel que debería jugar el Estado en la sociedad.

En esta dirección apuntan los trabajos de Carrasquero (1994) y de Arteaga y Carrasquero (2000). El primero de ellos, estuvo orientado a analizar, entre otros factores, el papel que juega la ideología del venezolano, enfocada bajo el esquema izquierda-derecha, en la legitimidad y apoyo al sistema político democrático vigente desde 1958. En base a encuestas, este autor destaca que, "las personas que se ubican en la izquierda son más inclinadas que el resto de las personas a apoyar un golpe" (Carrasquero, 1994: 158).

En torno a la organización económica de la sociedad, sigue predominando el capitalismo como mejor forma de ordenación social. En este aspecto, el trabajo señala, que el 48% de los encuestados se calificó como capitalista, un 24% en una posición media y un 28% se declararon socialistas. El estudio también demuestra el alcance en Venezuela de la cultura neoliberal a pocos años de los primeros ajustes económicos. En este sentido, una gran mayoría de los encuestados afirmó no estar de acuerdo con que el Estado se involucre en la economía, pero que si es necesario que este mismo Estado proporcione los medios que le permitan a la personas satisfacer sus necesidades esenciales (Carrasquero, 1994: 149-152).

El segundo trabajo, basado en un estudio cualitativo sobre grupos focales, muestra la inexistencia de elementos ideológicos en torno a las asonadas militares, siendo por el contrario argumentos de carácter ético, utilitario y reivindicativo los que prevalecen en las justificaciones acerca de la simpatía o rechazo a los intentos de golpes de 1992. Según Arteaga y Carrasquero (2000: 111), "una justificación recurrente en el discurso de los entrevistados, es que las intenciones sirvieron como advertencia a la clase gobernante, para que disminuyera la severidad de sus políticas económicas".

Otra de las conclusiones relevantes de dicho estudio es que, la autoidentificación de los entrevistados como de izquierda no representó estrictamente que todos mostraran una simpatía por los intentos de golpe de Estado ocurridos en 1992, más bien entre los que se identificaron en dicha posición se registraron posturas tanto de simpatía como de rechazo, ambas vacías, sin embargo, de contenido ideológico. "La

simpatía hacia éstos, cuando se manifestó, se justificó no en virtud de elementos ideológicos, sino como reflejo del descontento con la situación por la que atraviesa el país y como rechazo al gobierno y al sector político. Como contraparte, los argumentos de rechazo a las intenciones apuntaron en su mayoría a lo emotivo o la moral” (Arteaga y Carrasquero, 2000: 111).

Pese a estas conclusiones, dichos autores también resaltan algunos aspectos que en clave ideológica están presentes en la memoria colectiva de los entrevistados. En este sentido, el estudio igualmente plantea, que la tendencia de los entrevistados a asociar los movimientos golpistas con la izquierda, está relacionado con la tradicional postura de oposición al sistema y la inclinación por un cambio rápido del sistema político, con lo cual se ha reconocido históricamente a la izquierda, siendo ello también lo que explica en cierta medida la disposición de algunos izquierdistas a simpatizar con las intenciones golpistas de 1992.

Frente al pésimo desempeño de los gobiernos electos democráticamente y de las primeras medidas para enrumbar al país hacia una economía de mercado, lo cual se hizo de una manera radical e inconsulta, se llegó a considerar que la democracia venezolana atravesaba una profunda crisis, expresada en la población por una gran apatía política, una enorme abstención en la urnas y una supuesta inclinación por salidas dictatoriales. En esta dirección, Salamanca (1997) ha señalado que, la crisis de la democracia ha sido una “crisis sistémica”, donde la dinámica de funcionamiento del sistema político ha hecho que el asunto de la evaluación subjetiva de la democracia, en términos de su efectividad para lograr consenso y bienestar social, haya puesto en discusión el concepto mismo de democracia, generando enormes tensiones en la subjetividad democrática del venezolano.

Según este autor, la alta valoración del ideal democrático que se registra en los venezolanos y que puede constituirse en una suerte de “cinturón de seguridad subjetivo” de la democracia no debe ser sobreestimada, ya que el desarrollo por muchos años de una cultura política en el venezolano, donde la democracia está más ligada a la obtención de utilidades concretas, hace “... posible que el venezolano promedio se encuentre más bien en una suerte de limbo ideológico, en el cual, se refleja por una parte, su apoyo a la simbología democrática, pero al mismo tiempo estaría ‘ganado’ para apoyar cualquier intento de transformación súbita o radical, por tratar de ver si las cosas cambian en algo, o por ex-

presar el rencor colectivo derivado de varios años de privación sico-social" (Salamanca, 1997: 209).

El crecimiento de la pobreza y desigualdad social ha generado que la formalidad democrática, a pesar de reconocérsele su valor, sea cuestionada en base a su funcionamiento, debido a que el mismo es regentado por unas elites políticas, que impiden la satisfacción de los intereses sociales. En este sentido, Carrasquero y Welsch (2000: 177) sostienen "que los venezolanos no han perdido la fe en la democracia como sistema, aunque manifiestan cada vez mayor frustración sobre la manera en que sucesivas administraciones han gerenciado el país".

A diferencia de Salamanca, estos autores afirman que el régimen democrático es valorado en sí mismo por los venezolanos, constituyéndose esto quizás en el fundamento más sólido del régimen, el cual no depende en grado significativo del rendimiento de sus gobiernos a través del tiempo. Ello se explica, debido a la existencia de una "divergencia entre los niveles ideológico y pragmático de la cultura política venezolana... [donde el] ... pleno apoyo a la democracia como forma de gobierno aunada al rechazo de su esquema institucional específico y eficacia han estado presentes a través del tiempo, sin mayores cambios" (Carrasquero y Welsch, 2000: 180).

El bajo rendimiento de los gobiernos democráticos también ha deteriorado la credibilidad de los partidos tradicionales y del propio sistema político para mediar en la satisfacción de las necesidades sociales de la población, menoscabando la identificación partidista que se constituyó en torno a AD y COPEI por más de dos décadas, y que fuera factor esencial en la estabilidad del voto en Venezuela. El desplazamiento progresivo de los partidos por viejas o nuevas figuras políticas representó en el escenario electoral el desarrollo de un personalismo político que se hizo manifiesto con el triunfo de Rafael Caldera en 1993, momento en el que llega a su fin el bipartidismo que había consolidado la democracia.

La actual desafección hacia los partidos, expresada en una pérdida de lealtades y en un profundo rechazo hacia estas organizaciones ha ocasionado que el votante a la hora de tomar su decisión, centre su atención en evaluar las características personales de los candidatos y el rendimiento de la gestión de gobierno, cambiando así profundamente los factores que por mucho tiempo fueron determinantes en el conducta del elector, y originando una constante variación de sus preferencias a partir

de las diversas opciones de candidatos y las respectivas orientaciones programáticas que se presentan entre unas elecciones y otras, lo cual ha generado una enorme volatilidad electoral<sup>4</sup>.

Hasta entonces, la identificación partidista junto con el tipo de sistema electoral y la condición de país subdesarrollado eran los factores estructurales que determinaban el comportamiento del voto en Venezuela (Molina y Pérez, 1996 y 1999), siendo los mismos instrumentos de gran utilidad para predecir la orientación del voto en las elecciones periódicas que se realizaban para elegir al Presidente y Cuerpos Legislativos. Con base en diversas encuestas, estos autores señalaron que para 1998 la erosión de las lealtades partidistas había alcanzado un 32% con respecto a 1973, siendo ello determinante en el incremento de la volatilidad electoral durante la década de los noventa (Molina y Pérez, 1999).

El giro hacia factores coyunturales, decisivos en la conducta del elector, da cuenta de un estado de crisis de los partidos, que ha llevado a dudar de su posible recuperación y hasta del surgimiento de nuevas organizaciones fuertes, sino sólo de plataformas proselitistas, pareciendo quedar la competencia interpartidista reducida a un mero pragmatismo en la gestión de estrategias y alianzas electorales, y en donde el votante elige en función a los rasgos personales de los candidatos y de los temas –pobreza, corrupción administrativa, desempleo o inseguridad–, que dichos candidatos hacen suyos en el discurso electoral.

A pesar del notable personalismo político presente en el escenario electoral, algunos autores (Pereira, 2000 y 2001; Carrasquero y Welsch, 2000; Molina, 2000 y 2001), han resaltado el desarrollo de un multipartidismo polarizado en torno a la escala izquierda-derecha, donde la volatilidad electoral parece moverse dentro de dicho marco ideológico, producto de la toma de posición que asumen los partidos políticos –viejos y nuevos– y los electores frente a los posibles cursos de acción para encarar la grave crisis económica, política e institucional que atraviesa el país, lo cual ha generado nuevas alineaciones partidistas, fundamentadas más en preferencias que en sólidas lealtades, pero que pueden con el tiempo convertirse en un factor para la estabilidad del voto.

4 Es un indicador de uso frecuente en el análisis del comportamiento electoral, que muestra el nivel de transferencias de votos que realizan los electores de un partido hacia a otro entre dos elecciones sucesivas.



Dichos autores, de alguna manera han coincidido en que la situación de estancamiento y deterioro social ha propiciado una realidad, donde la necesidad de instrumentar cambios para salir de la crisis, sitúa a los diversos actores políticos y sociales en un debate sobre las distintas alternativas de acción, lo que lleva, a partir de la opción por la que toman partido, a calificarlos y situarlos en algún punto del continuo, con lo cual la escala izquierda-derecha cobra hoy en día más validez como unidad de análisis del comportamiento político.

### **3. Del desalineamiento partidista al realineamiento ideológico**

De entrada, puede que parezca extraño referirse a desalineamiento y realineamiento *ideológico*, cuando generalmente la teoría sobre estos procesos ha sido concebida en base a explicar los cambios en los apoyos electorales hacia los partidos a partir del nivel de identificación partidista que presentan los ciudadanos con respecto alguna de las distintas organizaciones que componen un determinado sistema de partidos (Vaivads, 1999), cuestión por la cual siempre se hablado más bien de realineamiento y desalineamiento electoral o partidista.

La razón del cambio hacia el adjetivo *ideológico*, obedece a que la teoría de los ciclos electorales: realineamiento, alineamiento y desalineamiento (Delgado, 1993), sólo ha sido efectiva para explicar el curso que ha seguido el sistema político venezolano hasta el advenimiento del personalismo político en las elecciones de 1993, momento en que consolida una etapa de desalineamiento electoral. La posibilidad de analizar ahora, -tal como lo señala el carácter cíclico de la teoría- una latente fase de realineamiento a partir de la construcción de nuevas identificaciones partidistas es muy limitada, si se toma en cuenta el estado de desinstitucionalización del sistema de partidos y el escasa capacidad de socialización política que ello representa.

Al parecer, el realineamiento suscitado en las elecciones de 1998, más que ser partidista es ideológico, ya que mismas a pesar de haber confirmado la volatilidad del voto como uno de los nuevos rasgos del comportamiento electoral venezolano, también identificaron el progresivo papel que está jugando la ubicación ideológica de un significativo número de electores en el espectro izquierda-derecha como un factor que incide en la elección de un candidato que asume representar algunas de estas dimensiones, aunque ello no significa

que entre una elección y otra se de una continuidad del voto hacia el mismo partido (Molina, 2000).

Una posible causa de dicho fenómeno está en el profundo deterioro de las condiciones de vida de la población, lo cual ha significado la desaparición de amplios sectores medios y la reconfiguración del tejido social bajo la dicotomía ricos y pobres, donde cobran sentido el desarrollo de polarizaciones en las actitudes políticas de los ciudadanos, volcadas a la búsqueda de alternativas electorales a partir de sus carencias sociales o también de la defensa y mantenimiento de beneficios que fueron adquiridos en el pasado, y que las condiciones de crisis actuales atentan contra su continuidad y permanencia.

No es aislado el hecho que, en medio de una profunda crisis económica y social sin precedentes en la historia democrática del país, el establecimiento –en cierta medida definitivo– del personalismo político en la arena electoral, se diera simultáneamente con la ruptura de un bipartidismo situado en un imaginario ideológico de centro-derecha. La movilidad social derivada de la redistribución de la bonanza petrolera, que hasta los años ochenta había permitido el desarrollo de una derechización de la población en base a los dos principales partidos, comenzó a estancarse trayendo consigo el surgimiento de una gran polarización social, la cual cobra expresión en el ámbito político, a partir de unas figuras y personajes carismáticos que sustituyen a unos partidos, vistos como incapaces de gestionar los grandes problemas que han acumulado hasta entonces los gobiernos de turno.

Según algunos autores, mas que una resurrección del autoritarismo a partir de la figura de Chávez, y de una inclinación de las preferencias del elector hacia personajes carismáticos, basadas en la antipolítica, las elecciones de 1998 reflejaron “más bien un realineamiento en la dimensión ideológica que tiende a oponer los extremos de izquierda y derecha” (Carrasquero y Welsch, 2000: 189). A juicio de estos, el hecho que en dichas elecciones se planteara la noción de un cambio radical en términos de fundar una nueva república a partir de la redacción de una nueva Constitución, mediante la instauración de una Asamblea Constituyente, ha llevado al surgimiento de diferencias de carácter ideológico, que último caso pueden dificultar el consenso sobre la visión de país que es necesario construir.

Vemos así, como paradójicamente al comportamiento pragmático de los partidos políticos, que en su afán por ganar las elecciones apoyan a un candidato determinado estableciendo alianzas que no responden a coordenadas ideológicas, asistimos en Venezuela a un comportamiento del elector en donde su voto, o en todo caso su preferencia política por un personaje carismático en la coyuntura electoral está motivado en cierta medida por la representación que guarda dicho personaje con la ubicación que tiene el elector en el espectro izquierda-derecha.

La importancia que adquiere la ubicación ideológica frente al actual panorama venezolano de alta volatilidad electoral reside en que dicha ubicación pudiera representar un marco estabilizador del voto dentro de los límites del continuo izquierda-derecha que hasta ahora solo ha generando una polarización entre los principales candidatos, pero que a larga pudiera sentar las bases de nuevas identificaciones partidistas en torno a estas dimensiones ideológicas y llevar de nuevo a un bipartidismo sustentado sobre partidos modernos que representen tales tendencias.

Aceptar esta presunción, sin embargo implica reconocer que la crisis estructural del modelo de modernización y desarrollo social centrado en la protección del Estado introduce variaciones en torno a las creencias sociales, políticas e ideológicas que hasta entonces eran manejadas por la población, lo cual puede estar representando para los venezolanos que se declaran de izquierda, centro o de derecha, cambios en lo que entienden por tales dimensiones ideológicas, y en donde las nuevas significaciones pueden estar más vinculadas al mundo de la vida cotidiana de las personas.

En un contexto donde los partidos políticos han desdibujado sus perfiles ideológicos y cada día gana más terreno el personalismo de las preferencias políticas, la merma en las condiciones de bienestar de grandes sectores de la sociedad ha venido produciendo nuevos alineamientos ideológicos en torno a temas relacionados con la igualdad social (Pereira, 2000), influenciados por experiencias locales y personales de los individuos, en donde puede cobrar sentido una nueva forma de coherencia ideológica distinta al tipo izquierda- socialismo, derecha- capitalismo, introduciendo otras significaciones con las cuales los electores identifiquen y diferencien en la coyuntura electoral a los candidatos que se asumen por su discurso e imagen de tales tendencias ideológicas.

El surgimiento de nuevos temas sociales y la agudización de un gran número de problemas ya tradicionales han originado nuevas fuentes de diferenciación ideológica, las cuales además de estar cambiando los contenidos de lo que hasta hace pocos años era considerado de izquierda, centro o de derecha, están incidiendo profundamente en el comportamiento político de los venezolanos.

Asuntos tales como la privatización de empresas públicas, la descentralización político-territorial, la lucha contra la pobreza, el desempleo y la inseguridad pública, entre otros, son materias, por un lado, de infinita discusión y polémica por parte de dirigentes y líderes políticos, y por otro, de profundo impacto en la cotidianidad del venezolano común, donde en ambos niveles implica el establecimiento de posiciones políticas a favor o en contra de algunos temas y también acerca de los medios para encararlos.

## **Conclusiones**

La identificación partidista junto con el tipo de sistema electoral y la condición de país subdesarrollado han sido considerados por algunos autores como factores estructurales que determinaron hasta los comicios de 1993 el comportamiento del elector venezolano (Molina y Pérez, 1996 y 1999). Dichas elecciones hicieron patente la profunda erosión de las lealtades partidistas tradicionales, donde el triunfo de Rafael Caldera estuvo marcado por un fuerte contenido personalista, dada la imagen de honestidad y credibilidad que irradiaba su figura.

La desafección de la ciudadanía por los partidos políticos ha ocasionado que las dos últimas elecciones presidenciales hayan estado caracterizadas, de un lado, por un incremento sostenido de la abstención electoral, y del otro, por marcado personalismo político, que parecieran desvanecer cualquier tipo de matiz ideológico en el comportamiento del voto de aquellos que sí acudieron a las urnas.

No obstante, más allá del peso que pudieron tener ciertos factores coyunturales, tales como la personalidad de los candidatos y los temas ventilados en las campañas, se hizo evidente la posibilidad de ubicar la conducta del electorado en algún lugar del continuo izquierda-derecha a partir de las propuestas de los aspirantes presidenciales, lo cual puede estar representando la presencia de un factor que puede reducir los niveles de volatilidad electoral.

Frente a dicha circunstancia, la identificación de los anclajes ideológicos que subyacen en las nociones de izquierda, centro y derecha, viene a convertirse en quizás el mejor recurso para conocer con arreglo a qué valores los venezolanos estructuran sus actitudes políticas, cuestión fundamental en momentos en que la erosión de las identidades políticas formadas a partir de los partidos políticos tradicionales no permite establecer un patrón de coherencia ideológica claro que ayude a predecir acerca del comportamiento del ciudadano en las urnas electorales.

Se hace fundamental rescatar para el análisis político y muy especialmente para estudio del comportamiento electoral la figura del continuo derecha-izquierda, el cual frente al conocido argumento sobre el desuso del mismo, pareciera mas bien que en momentos en que el máximo referente político tradicional: el partidos de masas, pierde legitimidad, se hace pragmático y adicionalmente a ello, la política se personaliza, dicho continuo sobresaltara como bitácora que asume el ciudadano elector para ubicar sus preferencias políticas, a partir de los nuevos temas y problemas, muy independientemente de las figuras políticas que surgen en la coyuntura específica.

Ahondar sobre los nuevos contenidos y significaciones que frente a los recientes temas y problemas sociales le está dando el venezolano a la izquierda, el centro o la derecha, es de vital importancia a los fines de identificar valores que puedan constituirse en poderosos referentes para una socialización política que impulse con el tiempo la constitución nuevamente de partidos políticos con identificación en dicho continuo, lo cual aminore de esta forma la alta volatilidad electoral y conduzca a una estabilidad del sistema de partidos.

## **Bibliografía**

- ÁLVAREZ, Ángel. 1996. "La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos". En Álvarez, Ángel (Coord.). **El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones**. Universidad Central de Venezuela. pp. 131-154.
- ARTEAGA, Carmen y CARRASQUERO, José. 2000. **Izquierda y golpe de Estado**. En **Politeia**. No. 25. Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela. pp. 101-122.
- BALOYRA, Enrique y MARTZ, Jhon. 1979. **Political attitudes in Venezuela. Societal cleavages and political opinion**. University of Texas Press. Austin. Texas.

- BOBBIO, Norberto. 1995. **Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política**. Editorial Taurus. España.
- CARRASQUERO, José. 1994. **Legitimacy and popular support for the democratic political system in Venezuela**. Ph.D. Dissertation. University of Connecticut.
- CARRASQUERO, José y WELSCH, Friedrich. 2000. "Opinión pública y cultura política en Venezuela: la consolidación del chavercismo". En Welsch, Friedrich y Turner, Frederick (Eds.). **Opinión pública y elecciones en América**. Universidad Simón Bolívar. Venezuela. pp. 173-192.
- CODDETTA, Carolina. 1990. **La ideología política del venezolano**. Coediciones Universidad Simón Bolívar y Congreso de la República. Venezuela.
- DELGADO, Rafael. 1993. "Desalineamiento electoral". En **El Globo**. Edición del 13 de abril. Pág. 20. Caracas. Venezuela.
- FUKUYAMA, Francis. 1994. **El fin de la historia y el último hombre**. Editorial Planeta. Colombia.
- GIDDENS, Anthony. 1996. **Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales**. Editorial Cátedra. España.
- INGLEHART, Ronald. 1998. **Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades**. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid. España.
- LEVINE, Daniel. 1973. **Conflict and political change in Venezuela**. Princeton University Press. Princeton.
- LINZ, Juan. 1998. "Democracia presidencial o parlamentaria: ¿Qué diferencia implica?". En Linz, Juan y Valenzuela, Arturo. **La crisis del presidencialismo. Perspectivas comparadas**. Alianza Editorial. Madrid. España. pp. 25-143.
- MIRES, Fernando. 1994. "La reformulación de lo político" En **Nueva Sociedad**. No. 134. Caracas. Venezuela. pp. 86-101.
- MOLINA, Ignacio. 1998. **Conceptos fundamentales de Ciencia Política**. Alianza Editorial. Madrid.
- MOLINA, José. 1992. "El proceso de consolidación de la hegemonía en Venezuela y sus consecuencias políticas". En **Cuestiones Políticas**. No. 9. Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público. Universidad del Zulia. Venezuela pp. 73-81.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000 cambio y continuidad". En **Cuestiones Políticas**. No. 25. Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público. Universidad del Zulia. Venezuela. pp. 27-65.

- \_\_\_\_\_. 2001. "Introducción al capítulo de Venezuela". En Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (Eds.). **Partidos Políticos de América Latina. Países Andinos**. Ediciones Universidad de Salamanca. España. pp. 487-496.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. 1994. "Venezuela: ¿un nuevo sistema de partidos? Las elecciones de 1993". En **Cuestiones Políticas**. No. 13. Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público. Universidad del Zulia. Venezuela pp. 63-90.
- \_\_\_\_\_. 1999. "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones regionales y nacionales de 1998". En **América Latina Hoy**. No. 21. Universidad de Salamanca. España. pp. 29-41.
- MONTERO, José. 1995. "Sobre las preferencias electorales en España: fragmentación y polarización (1977-1993)". Del Castillo, Pilar (Comp.). En **Comportamiento político y electoral**. Centro de Investigaciones Sociológicas. España. pp. 51-124.
- MOUFFE, Chantal. 1999. **El retorno de lo político**. Editorial Paidós. España.
- NAÍN, Moisés y PIÑANGO, Ramón. 1985. **El caso Venezuela: Una ilusión de armonía**. Ediciones IESA. Venezuela.
- PANEBIANCO, Angelo. 1995. **Modelos de partido**. Alianza Editorial. Madrid.
- PARAMIO, Ludolfo. 2001. **Democracia y ciudadanía en el tiempo de los medios audiovisuales**. Unidad de Políticas Comparadas. CSIC. Madrid. Mimeo.
- PEREIRA, Valia. 2000. "La igualdad social en las actitudes de los venezolanos" En **Espacio Abierto**. Vol. 9, No. 2. Cuaderno Venezolano de Sociología. Asociación Venezolana de Sociología. Maracaibo. Venezuela. pp. 197-219.
- \_\_\_\_\_. 2001. "El partidismo en la familia venezolana: de viejas pasiones a nuevas atracciones". En **Ciencias de Gobierno**. No. 9. Instituto Zuliense de Estudios Políticos, Económicos y Sociales. Venezuela. pp. 176-202.
- SALAMANCA, Luis. 1997. **Crisis de la modernización y crisis de la democracia**. Editorial UCV. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- SANI, Giacomo y MONTERO, José. 1986. "El espectro político: Izquierda, derecha y centro". En Linz, Juan y Montero José (Eds.) (1986). **Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta**. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. pp. 155-200.
- SARTORI, Giovanni. 1980. **Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis**. Volumen I. Alianza Editorial. Madrid.

- TOURAINÉ, Alain. 1998. **Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- VAIVADS, Henry. 1999. "La teoría de realineamiento partidista. Una aproximación explicativa para el caso venezolano". En **Cuestiones Políticas**. No. 22. Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público. Universidad del Zulia. Venezuela pp. 133-145.
- WELSCH, Friedrich. 1992. "Venezuela. Transformación de la cultura política". En **Nueva Sociedad**. No. 121. Caracas. Venezuela. pp. 16-20.
- WERZ, Nikolaus. 1996. **Partidos políticos y desencanto político**. Fundación Konrad Adenauer. Venezuela.